

cerebro las partes que están dañadas y causan convulsiones, pero hablan también del funcionamiento de un cerebro sin este tipo de problemas. De hecho, un experimento ya conocido como un clásico dentro del ámbito, es aquel en que la función de autocompletado influye en la creación de recuerdos falsos.

Realizado en 1996 por los investigadores Maryanne Garry, Charles Manning, Elizabeth Loftus y Steven Sherman, fue publicado en la *Psychonomic Bulletin & Review* como *Imaginación inflada: imaginar un evento infantil aumenta la confianza de que realmente ocurrió*.

En esta investigación se pidió a los participantes que imaginaran una serie de eventos que se les presentaban, para que luego respondieran qué probabilidad había de que ellos no hubieran experimentado lo mismo en el pasado. El hecho de sugerir de alguna forma que la situación no haya ocurrido, les hizo pensar que había menos posibilidad de haber vivido ese evento. Esta manera de procesar la información implica que, sin este incentivo, se podría pensar que de hecho se vivió algo parecido.

## ATAJOS ANTE PROBLEMAS COMPLEJOS

Según los científicos cognitivos Hugo Mercier y Dan Sperber, las personas desarrollan atajos para comprender una situación; es decir, realizan un ahorro de energía al momento de justificar y dar sentido a algo, por lo que la conclusión a la que llegan, de manera rápida, puede no ser la mejor razonada ni la más elaborada. A esto se le llama razonamiento perezoso.

Lo mismo ocurre con la memoria y otros hechos. Al encontrar elementos a los cuales relacionar una imagen mental, en vez de intentar acceder de manera concienzuda a un recuerdo, se forma un relato rápido y nos convencemos de que ocurrió.

La duda es, pues, si realmente somos la persona que imaginamos o se trata únicamente de una estrategia mental que puede indicar, de forma general, los conceptos con los que se ha relacionado la personalidad propia. Muchos de nuestros valores y asociaciones podrían ser erróneos y no sobrevivir a un análisis profundo, y sin embargo los creemos.

Cuando se trata de formar una opinión, el mismo fenómeno ocurre. La función de autocompletado del cerebro es aquella que nos permite dirigirnos de un lugar a otro para comenzar a comprender un fenómeno; sin embargo, conformarse con una explicación rápida o predeterminada, por así decirlo, puede implicar el desarrollo de la intolerancia y la polarización.

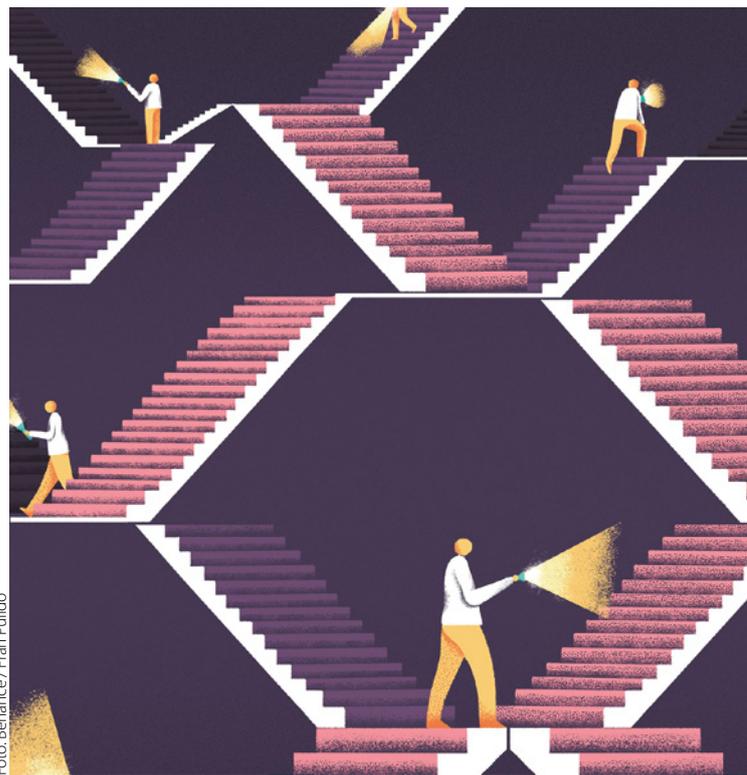


Foto: Behance / Fran Pulido

**El cerebro suele descartar aquella información que no se ajusta a nuestras creencias, por lo que es importante cuestionarnos a nosotros mismos.**

Lo cognitivo influye profundamente en el comportamiento cotidiano. En *La Ilusión del conocimiento*, Steven Sloman y Philip Fernbach sostienen la idea de que la complejidad de ciertas temáticas, por ejemplo la política, pueden escapar al entendimiento precisamente por esta cuestión. Las personas tienden, según los autores, a tomar un bando u otro y a seguir las opiniones que les parezcan más satisfactorias, sin tomar en cuenta que esto podría estar abonando a su capacidad de autocompletar un tema que tiene muchas más variantes y formas de ser abordado.

Es entonces cuando las personas se vuelven propensas a defender a toda costa la explicación que les parece más satisfactoria, sin acceder a más conocimientos u opiniones al respecto y favoreciendo una tendencia al dogmatismo. La tolerancia, así como la apertura y la capacidad de análisis, se ven bloqueadas por este primer y único acercamiento a un análisis.

En muchas ocasiones el cambio de ideas y la ruptura de paradigmas duele, porque destruye la concepción de la realidad que se tenía previamente. Y mientras tanto, el cerebro busca una manera de aliviarnos. ♦

**abrahamesparzav@gmail.com**